

# Oro para la Virgen de los Reyes

Javier Caballero Chica (\*)

La Cofradía Nuestro Padre Jesús Sacramentado y María Santísima de la Piedad, amparo de los leoneses, procesionó durante el pasado Domingo de Ramos la imagen de Nuestra Señora de los Reyes, obra del escultor Melchor Gutiérrez San Martín. Esta escultura presenta la característica de haber sido realizada en resina o poliéster. Al ser una obra de «pabellón», sólo se han realizado las manos y la cara mientras que el resto del cuerpo está configurado por un bastidor. Pero la característica fundamental reside en que procesionó por primera vez con el vestido y la mantilla originales, siendo las exhibidas durante la Semana Santa de 1997 prestadas por la Cofradía de la Veracruz de Palencia.

El vestido es de terciopelo azul ultramar, estando bordado una gran parte con hilos de oro. El pecho aparece abigarrado con ornamentación de carácter floral. La misma tipología aparece representada en las mangas. En la parte central se borda un cáliz custodia a base de candelieri, con claro regusto italianizante. En la parte alta del cáliz se dispone una Sagrada Forma con las iniciales J H S haciendo referencia al aspecto Sacramental de la Orden. El cáliz simbólicamente representa el sacrificio Eucarístico. Por adoptar a menudo una forma semiesférica representa la recepción y el contenido de las energía espirituales procedentes de los más elevados. El cáliz es, además, atributo de Melquisedec, Santa Bárbara y San Marcelo. En la parte baja y en ambos laterales se han bordado dos grifos. Monstruo compuesto de águila y león guardián de tesoros, que en la tradición griega estuvo consagrado a Apolo Sauróctono. A veces ha sido interpretado en contexto cristiano como un ser diabólico, expresión de la fuerza destructora. Es muy frecuente en bestiarios medievales. La parte trasera del vestido va tamizado con distintos escudos regios en clara alusión a su nombre original.

La Virgen lleva sobre su cabeza una espléndida mantilla con bordados en hilos de oro con un gran jarrón con ornamentación floral con alusiones simbólicas de la pureza mariana. Una peculiaridad de toda la decoración es lo recargado que aparecen todas las zonas bordadas llegando incluso al «horror vacui» mientras que las zonas sin trabajar están totalmente desnudas.

El rostro de la imagen tiene unos perfiles angulosos bien definidos con una belleza lineal.



NORBERTO

Imagen de Nuestra Señora de los Reyes, el pasado Domingo de Ramos.

La policromía de la cara es de tonos perla. Los ojos son verdes, las pestañas postizas y el pelo recogido a la manera italiana, vivo y bastante ondulante. Las manos son finas, largas y huesudas. La postura de la Virgen es caminante. La mirada es ausente y tiene un punto de fuerte asimilación interior. En su mano derecha lleva una custodia de plata con perlas. Se sustituye la Hostia Sagrada por un motivo de cristal.

La custodia enlaza iconográficamente con una vasija de metal o caldero que tenía gran importancia en los pueblos antiguos a la vista de los cambios acaecidos en ella, cocción, vaporización, etc. Estos elementos sugirieron su valor como un lugar de transformaciones ontológicas, resurrección, regeneración, inmunización, etcétera.

En cuanto a los metales y piedras preciosas la Virgen de Nuestra Señora de los Reyes va ornamentada con una corona de plata con lapislazuli y perlas rematando en bola y cruz. Fue realizada en una conocida joyería de Sahagún. Los pendientes y la gargantilla son de oro y perlas. El vestido va ornamentado con diversas piedras preciosas, rosas de Francia, aguamarinas, topacios, amatistas, jades y alejandritas. Para la confección del hilo de oro se han utilizado diversas técnicas, torzal, granito, caracolín, ojuela, etc.

El paso de la Virgen se completa con la colocación de ocho pavos alegóricos realizados en resina con colas de flores y plumas naturales. La policromía utilizada son óleos y lacas traslúcidas sobre plata y oro en tonos azulados y cobrizos. El pavo es símbolo solar debido a su vistosa cola abierta en ruedas. En el «Bardo Thodol», libro de los muertos tibetanos, sirve como trono de Amitabha o Amida, con lo cual simboliza la inmortalidad. Por otra parte, el pavo real había sido en Grecia el ave de Hera o en Roma la de Juno. La Iconografía católica recoge la idea desde tiempos paleocristianos del pavo Real como símbolo de resurrección de Jesús y de la inmortalidad del alma.

En resumen, imagen que rompe con la tradicional Virgen sevillana y hunde sus raíces en el Renacimiento italiano y que tiene un fuerte contenido iconográfico y simbolista. La indiferencia ante este paso es imposible. La elegancia y la delicadeza son premisas que Melchor Gutiérrez ha tenido en cuenta a la hora de su confección.

(\*) Javier Caballero Chica, licenciado en Historia del Arte